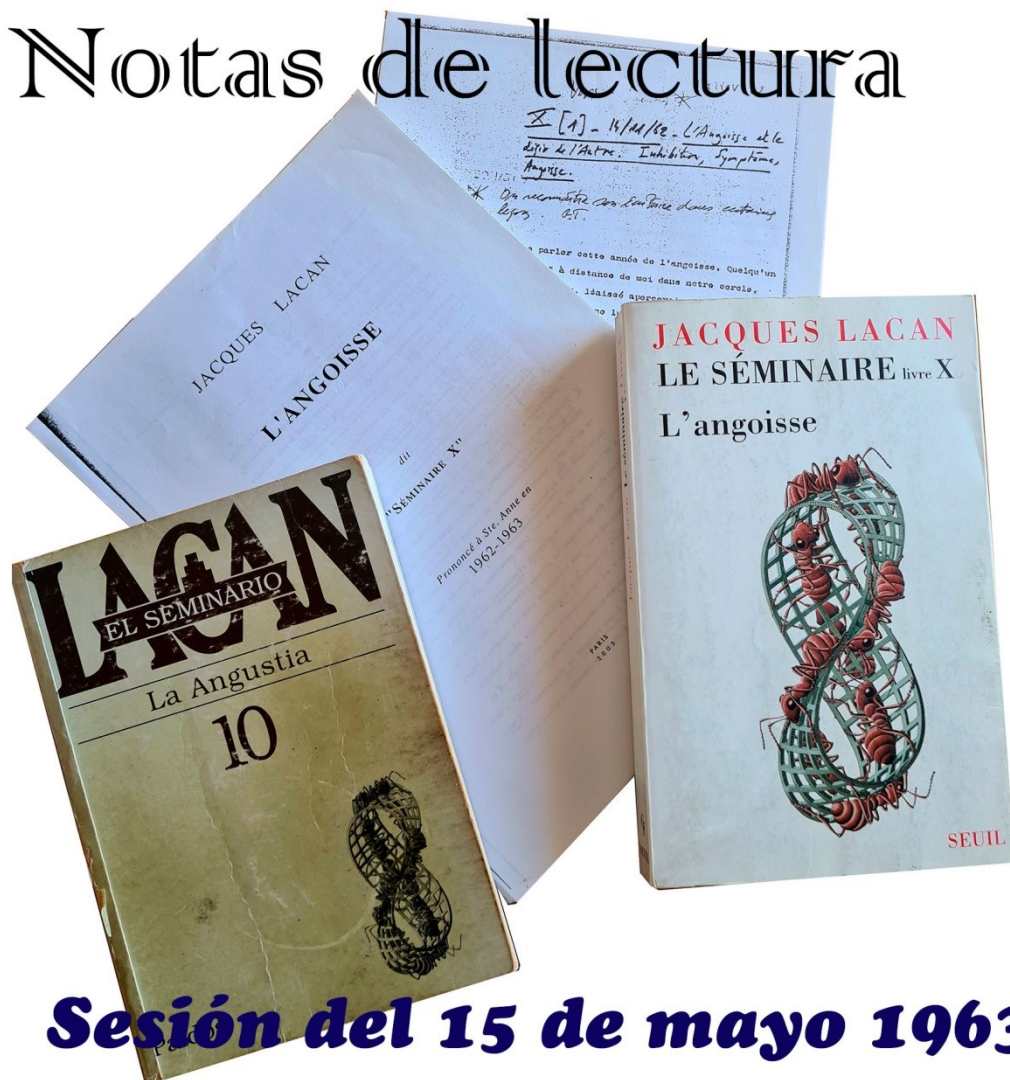


Michel Sauval

www.sauval.com

La angustia *Jacques Lacan*

Notas de lectura



Sesión del 15 de mayo 1963

Índice de temas, notas y comentarios

Sesión del 15 de mayo de 1963

Cuando las notas y comentarios son mas extensos, se indica un enlace a una página complementaria con los mismos. Cuando las notas y comentarios son breves, se incluyen en esta misma página

► [Ordenamiento general](#)

► Separación (ver [notas y comentarios](#)) Páginas 249/256

- Placenta y mama (ver [notas y comentarios](#)) • Página 251/4
 - Punto de angustia y punto de deseo (ver [notas y comentarios](#)) • Página 235/6
-

► La castración y el ojo (ver [notas y comentarios](#)) Páginas 257/62

- Punto de angustia y orgasmo • Página 258/9
 - El ojo (ver [notas y comentarios](#)) • Página 260/2
-

► Fuentes

- Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Capítulo XVII "*La boca y el ojo*", Editorial Paidós
- Jacques Lacan, Le Séminaire, [Livre X, L'angoisse](#), Chapitre XVII "*La bouche et l'oeil*", Editions Seuil
- Estenotipia de esta sesión: [aquí](#)
- El registro sonoro de la sesión, disponible [aquí](#) (en formato mp3)
- Versión crítica de [Rodríguez Ponte](#)
- Versión critique de [Roussan](#)

► Referencias

[Detalle de referencias de la sesión del 15 de mayo de 1963](#)

- Otto Fenichel, "[The scopophilic instinct and identification](#)", International Journal of Psychoanalysis, Vol 18. 6-34, 1937. Incluido en los "[The Collected Papers of Otto Fenichel](#)", First Serie

Notas y comentarios
Sesión del 15 de mayo de 1963

Ordenamiento general

El título propuesto por JAM para esta sesión es "*La boca y el ojo*", y los subtítulos propuestos son:

- *Los labios, los dientes y la lengua* - en la primera parte
- *El lactante, parásito* - en la primera parte
- *Punto de angustia y punto de deseo* - en la segunda parte
- *Angustia y orgasmo* - en la segunda parte
- *Anulación escópica de la castración* - en la tercera parte

Como lo señalamos en la presentación de la sesión anterior (ver [notas y comentarios](#)), esta sesión forma parte, en el ordenamiento general de JAM, de la cuarta y última parte del seminario, dedicada a las formas del objeto a. Luego de las consideraciones generales de la sesión anterior, y los anticipos en relación al objeto mirada, matizadas de las reflexiones sobre el budismo, esta sesión aborda más a fondo la forma del objeto oral, y va iniciando desarrollos respecto al objeto mirada y al objeto falo.

En la primer parte de la sesión reformula las relaciones objetales clásicas de la etapa y la pulsión oral, en función de su homología con la separación del nacimiento, precisando el lugar del corte, del punto de la angustia y del punto del deseo.

En la segunda parte hace algo similar con la etapa fálica y la función del falo en relación al objeto a.

En la tercera parte, comienza a desarrollar la posición del objeto a en relación al campo escópico y la mirada.

Notas y comentarios

Sesión del 15 de mayo de 1963

Separación

El objeto **a**, funcionando como resto de la dialéctica entre el sujeto y el Otro en el campo del deseo, está por definirse en otros niveles además de los objetos de la teoría freudiana - oral, anal y fálico. Por ejemplo, el deseo vinculado a la imagen, que "*es función de cierto corte sobrevenido en el campo del ojo*" (1),

Como vimos, el deseo está vinculado a la función del corte y se sostiene y anima en su relación con la función del resto. La no coincidencia del lugar de la falta - a la que está ligada la satisfacción - con la función del deseo - en tanto estructurado por el fantasma, por la vacilación del sujeto en su relación con el objeto parcial - es lo que crea la angustia. Por eso, Lacan buscará localizar, en cada etapa de la estructuración del deseo, lo que llamará "*el punto de angustia*" (2), puesto que la vía de la angustia es la única que permite aclarar la función del objeto en relación al deseo

Lacan señala que el resultado que ha tenido para la teoría psicoanalítica el impasse, el obstáculo en que concluye la experiencia de Freud sobre el complejo de castración, ha sido un reflujo, una regresión, a buscar el último resorte de la pulsión, su funcionamiento más radical, en el nivel oral. La pulsión oral podría considerarse cronológicamente original, pero aún falta justificar que también sea estructuralmente original, si es a ella que quisiéramos reconducir "*la etiología de todos los tropiezos de los que nos ocupamos*" (3) y explicar su funcionamiento actual como un modo metafórico de abordar lo que pasa a nivel del objeto fálico. Metáfora que ha permitido eludir lo que jamás fue resuelto por Freud en último término respecto del funcionamiento del complejo de castración, es decir, permitir hablar de ello sin encontrarse con el impasse. Pero si la metáfora es justa, cabe precisar porqué es sólo metáfora.

Lacan ya había buscado precisar la función del corte del objeto, el lugar de la satisfacción y del de la angustia. El paso que quiere dar ahora es la articulación entre el **a** funcionando como - Φ - es decir, el complejo de castración - y el nivel visual o espacial, donde mejor se puede apreciar qué significa "*el engaño del deseo*". Y es para hacer funcionar ese pasaje que Lacan retorna al análisis de la pulsión oral, "*para precisar bien donde está, en ese nivel, el corte*" (4).

El acto original del que depende la supervivencia biológica del sujeto en el orden de los mamíferos es la succión. En los labios encontramos funcionando lo esencial de la estructura de la erogeneidad, la función del borde. Los labios, encarnación misma de un corte, también nos evocan lo que hay al nivel de la articulación significativa, el nivel de los fonemas, en particular los más cercanos al corte, los elementos consonánticos, que "*se modulan esencialmente a nivel de los labios*" (5). Los labios son también el lugar donde simbólicamente puede ser retomada la función del corte bajo la forma de rituales, o el elemento, al nivel de ritos de iniciación, que podrá ser atravesado, triturado de mil maneras. Y detrás de los labios, están los dientes y la mordida, a lo que habitualmente se asocia la temática agresiva, y también el aislamiento fantasmático de la extremidad del seno, el pezón.

Placenta y mama

Ya en la sesión del 6 de marzo, cuando abordó el tema de la caducidad y estatuto real de ciertos objetos, como la placenta (ver [notas y comentarios](#)), Lacan adelantó que toda la dialéctica del destete, de la separación, debería ser retomada en función de la separación primordial, la del nacimiento.

El corte no está condicionado por la agresión sobre el cuerpo materno. El corte es interior a la unidad individual, primordial, tal como se presenta al nivel del nacimiento, donde el corte se hace entre lo que devendrá "*el individuo lanzado al mundo exterior*" y sus "*envolturas*". Estas envolturas son parte de él mismo ya que, en tanto elementos del huevo, son homogéneas con lo que se produjo durante el desarrollo ovular, son prolongaciones directas de su ectodermo y de su endodermo. "*La separación se hace en el interior de la unidad que es el huevo*" (5).

Lo que especifica el desarrollo del huevo en la casi totalidad de los mamíferos, es una placenta especial, que se llama corio-alantoidea, es decir, un tipo de placenta en que el huevo, en su posición intrauterina, se presenta en una relación semi parasitaria del organismo de la madre. En los marsupiales (canguros, comadrejas, etc.), la placenta es corio-vitelina. Y los monotremas (ornitorrinco, equidna, etc.), aunque mamíferos, tienen huevos sin relación placentaria con el organismo materno. La mama existe, tanto para los monotremas como los marsupiales y los placentarios.

Lo que Lacan busca ilustrar con estas referencias biológicas es que la mama se presenta como algo intermediario, que el corte debe ubicarse entre la mama y el organismo materno. La relación entre el infante y la mama es homóloga a la relación parasitaria que ilustra la placenta. Es decir, el infante y la mama están del mismo lado, y la mama es algo adosado, implantado sobre la madre. Y esto es lo que le permite a la mama "*funcionar estructuralmente al nivel del objeto a*" (6). Ese objeto *a* es algo de lo que el niño es separado de un modo interno a la esfera de su propia existencia. El lazo de la pulsión oral se hace en relación a ese objeto amboceptor. Es lo que habitualmente designamos como objeto parcial, el seno de la madre.

Punto de angustia y punto del deseo

El punto de angustia, por su parte, se encuentra más allá de esta esfera de existencia, al nivel de la madre. La angustia de la falta de la madre es la angustia del agotamiento del seno. El punto de angustia no se confunde con el lugar de la relación al objeto del deseo.

El objeto *a* es un objeto separado, no del organismo de la madre, sino del organismo del niño. La relación de falta en relación a la madre se encuentra más allá del lugar donde se juega la distinción del objeto parcial que funciona en la relación de deseo. Tenemos así distinguidos dos puntos originales en la organización mamífera: la relación con la mama, que seguirá siendo estructurante para el sostén de la relación con el deseo, y se convertirá ulteriormente en objeto fantasmático, y por el otro lado, la situación en el Otro, a nivel de la madre, del "*punto de angustia como siendo aquel donde el sujeto tiene relación con la falta de aquello a lo que está suspendido*" (7).

Claro que la relación con el objeto es un poco más compleja. Basta recordar la existencia, en la función de la succión, junto a los labios, de la lengua, que alimenta las homologías con la función fálica y su disimetría singular: por un lado, en la succión, juega el rol esencial de generar la aspiración y sostener el vacío, y por otro lado, es lo que, saliendo fuera, ofrece la posibilidad de una eversión de lo que sería el más profundo secreto del interior, como un guante del revés.

Que el punto de angustia se ubica más allá del lugar donde se asegura el fantasma en su relación esencial con el objeto parcial, es lo que aparece en la prolongación del fantasma que se expresa en la imagen de la función del vampirismo. Aunque el niño en ningún momento es con sus dientes que va a buscar su alimento, la imagen del vampiro, por mítica que sea, revela, por el aura de angustia que lo rodea, la verdad de esa relación más allá, "*la dimensión de una posibilidad de la falta realizada más allá de lo que la angustia encubre de temores virtuales, el agotamiento del seno*" (8).

Eso es lo que permite distinguir el punto de angustia del punto de deseo, lo que nos muestra que, a nivel de la pulsión oral el punto de angustia está a nivel del Otro.

Lacan retoma la fórmula usada por Freud, "*la anatomía es el destino*" (9), para señalar su posible pertinencia en la medida en que se le dé al término "*anatomía*" su sentido estricto y etimológico, es decir: "*ana-tomia*" (10), la función del corte.

E inventa el término "**separtición**", para designar la partición en el interior, que se encuentra, desde el origen, y desde el nivel de la pulsión oral, inscripto en lo que será estructuración del deseo.

Notas

(1) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Edición Paidós, página 249

(2) Idem, página 250

(3) Idem

(4) Idem, página 251

(5) Idem, página 252

(6) Idem, página 253

(7) traducción de la estenotipia.
Página 255 de la edición Paidós

(8) traducción de la estenotipia.
Página 256 de la edición Paidós

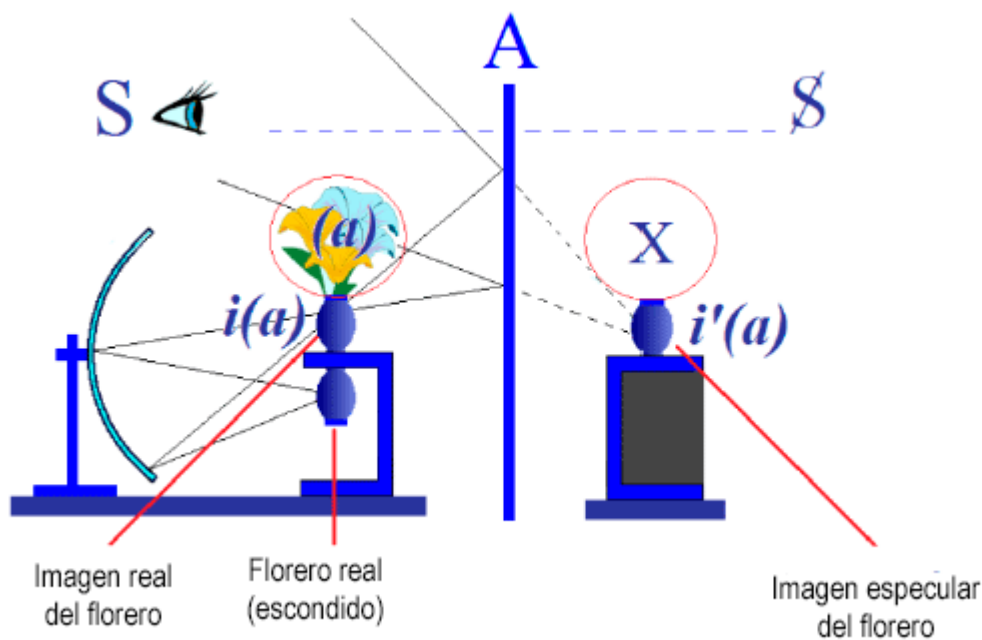
(9) Freud parafrasea esta cita de Napoleón, en "*Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*" (Obras Completas, Tomo XI, Editorial Amorrortu), y en "*El sepultamiento del complejo de Edipo*" (Obras Completas, Tomo XIX, Editorial Amorrortu), en referencia a la diferencia sexual.

(10) "anatomía", deriva del latín "anatomia", y del griego. ἀνατομία [anatomía]; derivado del verbo ἀνατέμνειν [anatémnein], 'cortar' o 'separar', compuesto de ἀνά [aná], 'hacia arriba' y τέμνειν [témnein], 'cortar'

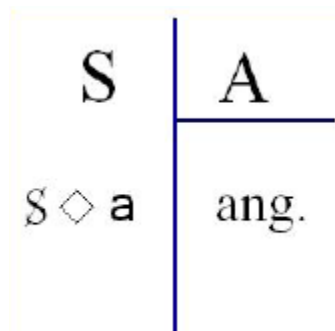
La castración y el ojo

La pregunta que sigue es por donde pasa el corte - la "*separtición*" - en lo que "*impropiamente llamamos castración, pues lo que funciona es una imagen de eviración*" (1).

Como vimos, en el plano de la pulsión oral, el punto de angustia está a nivel del Otro, del cuerpo de la madre. El funcionamiento del deseo, es decir, del fantasma, de la vacilación que une estrechamente al sujeto con el objeto *a*, aquello por lo cual el sujeto se encuentra esencialmente suspendido, identificado a ese objeto *a*, resto siempre elidido, siempre oculto, subyacente a toda relación del sujeto con un objeto cualquiera, es lo que, en el esquema del florero reflejado en el espejo del Otro, se encuentra más acá de ese espejo.



El corte es interno al campo del sujeto. El deseo funciona en el interior de un mundo que "*lleva la huella de su primera clausura, en el interior de lo que queda, imaginario o virtual, de la envoltura del huevo*" (2).



¿Cómo se plantearán las cosas en el nivel donde se produce el complejo de castración?

Según la indicación del propio Freud, es con cierta roca biológica con la que nos topamos, es decir, *"una particularidad de la función del órgano copulatorio en determinado nivel biológico"* (3).

Para Lacan, la detumescencia se presenta como la primera imagen, el esbozo de lo que podemos llamar el corte, la separación, aflojamiento, afanisis, desaparición en determinado momento de la función del órgano.

El homólogo del punto de angustia, en este caso, se encuentra en una posición estrictamente invertida de aquella donde se encontraba a nivel de la pulsión oral.

Ahora *"el homólogo del punto de angustia oral es el orgasmo mismo, como experiencia subjetiva"* (4) - cuestión correspondida en muchas situaciones que presenta la clínica.

No hay nada para el ser humano que sea una satisfacción mayor que el orgasmo mismo, una satisfacción que supera todo lo que le puede ser dado experimentar al hombre.

De ahí Lacan asocia esta particularidad del orgasmo con la realización misma de lo que la angustia indica como lugar de la certeza - motivo por el cual el orgasmo no es tan sencillo de alcanzar.

En síntesis, ni en la pulsión oral ni en la castración fálica, coinciden el punto de angustia y el punto del deseo.

El fin de análisis tropieza sobre algo que hace tomar la forma del signo *"implicado en la relación fálica, el Φ , en tanto que funciona estructuralmente como $-\Phi$, lo cual hace que se tome esa forma como el correlato esencial de la satisfacción"* (5).

Si al final de análisis freudiano, el paciente, varón o hembra, nos reclama el falo que le debemos, es en función de algo insuficiente por lo cual, la relación del deseo con el objeto que es fundamental, no es distinguida a cada nivel de lo que está en juego como falta constituyente de la satisfacción. Justamente, si el deseo es ilusorio es porque siempre se dirige a un resto constituido por la relación del sujeto con el Otro que viene allí a sustituirse. Pero ningún falo omnipotente es de una naturaleza tal como para cerrar la dialéctica de la relación del sujeto con el Otro y con lo real.

Aquí es donde interviene lo que está oculto en el nervio más secreto de lo que Lacan anticipó bajo las formas del estadio del espejo, que nos obliga a intentar ordenar en una misma relación deseo, objeto y punto de angustia - lo que está en juego cuando interviene ese nuevo objeto **a** que ya introdujo en la sesión anterior, el ojo.

El ojo

Lacan recuerda que sobre este objeto parcial, ya se ha escrito bastante, refiriendo en particular al trabajo de Otto Fenichel sobre las relaciones de la identificación con la función escopofílica (6).

Subraya en particular que es un órgano siempre doble, que funciona en la dependencia de quiasma (7), el nudo entrecruzado que liga dos partes simétricas del cuerpo. Pero que el ojo sea ya un espejo e implique en su estructura, el fundamento estético trascendental de un espacio constituido, no debe hacernos olvidar que cuando hablamos de esa estructura como de un dato irreductible de la aprehensión estética de cierto campo del mundo, *"esa estructura excluye justamente la función del propio ojo, de lo que él es"* (8).

Para Lacan, las huellas de esta función excluida son homólogas de la función del objeto **a** en la fenomenología de la visión. En su análisis de la función del ojo en la escala animal, en particular las apariencias llamadas miméticas, Lacan subraya la relación de la mirada con un elemento de

fascinación, en sí mismo enigmático. Ahí está *"el punto de irradiación que nos permite cuestionar lo que nos revela la función del deseo, el campo de la visión"* (9).

El fantasma del tercer ojo, que encontramos por tantos lugares, es una de las tentativas de aprehender, de logicizar el misterio del ojo, por parte de quienes se dedicaron a esta forma de captura mayor del deseo humano.

De hecho, ese "tercer ojo" llega incluso hasta Descartes, quien buscará su sustrato en un órgano regresivo y rudimentario, el de la epíflisis (10).

Lo que interesa en este nuevo campo de la relación del ojo con el deseo, es lo que aparece como correlativo del objeto *a*, es lo que podemos llamar un punto cero, cuyo despliegue por todo el campo de la visión, es lo que da a ese campo la fuente de una suerte de apaciguamiento, las bases de la contemplación. Ese punto cero es hacia donde pareciera llevarnos la imagen búdica en la medida en que sus párpados bajos nos preservan de la fascinación de la mirada, aún indicándonosla. Esa figura toma el punto de angustia a su cargo y *"anula, aparentemente, el misterio de la castración"* (11). Eso es lo que Lacan ha querido indicar en la sesión anterior con su abordaje de las figuras búdicas.

Aquí, el punto de angustia y el punto de deseo coinciden, pero no se confunden, y dejan abierto el "sin embargo" sobre el cual rebota eternamente la dialéctica de nuestra aprehensión del mundo. Ese deseo, que aquí se resume en la nulificación de su objeto central, no es sin ese otro objeto que llama la angustia.

Es más allá de *"el no es sin objeto"* que se plantea la cuestión de saber dónde puede ser franqueado el impase del complejo de castración,

Notas

(1) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Edición Paidós, página 256

(2) Idem página 257

(3) Idem

(4) Idem, página 258

(5) Idem, página 259

(6) Otto Fenichel, *"The scopophilic instinct and identification"*, International Journal of Psychoanalysis, Vol 18. 6-34, 1937. Incluido en *"The Collected Papers of Otto Fenichel"*, Firts Serie. Incluido también en el libro *"Visual Culture: The Reader"* editado por Jessica Evans y Stuart Hall.

(7) Quiasma.

En castellano es un término habitualmente asociado a la biología: χίασμα, -ατος, el cruce (en forma de X) de dos elementos o estructuras de tipo orgánico - en la genética es el punto en el que se unen o recombinan dos cromosomas durante la fase inicial de la meiosis o proceso de división celular.

En francés, en cambio, es una figura de estilo: disponer de al menos dos elementos - por ejemplo, el adjetivo y el nombre - en espejo con al menos otros dos elementos correspondientes - por ejemplo, el nombre y el adjetivo. O disposición en orden inverso de dos frases sintácticamente idénticas, formando una antítesis o constituyendo un paralelo

(8) Traducción de la estenotipia.
Página 260 de la edición Paidós

(9) Traducción de la estenotipia.
Página 261 de la edición Paidós

(10) La glándula pineal, también conocida como cuerpo pineal, conarium o epífisis cerebral, es una pequeña glándula endocrina que se encuentra en el cerebro de los vertebrados. Esa glándula tuvo un papel importante en la filosofía de René Descartes, al considerarla, desde una perspectiva dualista, como el asiento principal del alma y el lugar en el que se forman todos nuestros pensamientos, por la conjunción de la percepción y la actividad del espíritu. El tema es abordado en su obra "*Tratado del hombre*" (escrito antes de 1637, pero que se publicó póstumamente, por primera vez en una traducción latina imperfecta en 1662, y luego en el original francés en 1664) El estudio más extenso en la neurofisiología y neuropsicología de la glándula pineal de Descartes, lo expuso en su obra: "*Las pasiones del alma*"(1649).

La noción de un "ojo pineal" también fue fundamental para la filosofía del escritor francés Georges Bataille, quien lo utiliza como una referencia a un punto ciego en la racionalidad occidental, y un órgano del exceso y del delirio. Este mecanismo conceptual es explícito en sus textos surrealistas.

(11) Jacques Lacan, op. cit., página 261

Referencias

Sesión del 15 de mayo de 1963

La ubicación de las citas es indicada con número de página de la edición Paidós

- ✓ *"el de los monotremas y el de los marsupiales"* (página 253)
Los monotremas o monotremados son un orden de mamíferos cuyo registro fósil data de hace aproximadamente 100 millones de años. A pesar de poseer características típicas de los mamíferos, como la presencia de pelos o la producción de leche para alimentar a sus crías, entre otras, también presentan otras que dieron no pocos dolores de cabeza a los naturalistas que intentaron clasificarlos cuando fueron descubiertos en la región australiana, de donde son exclusivos, entre ellas, que tienen reproducción ovípara, siendo los únicos mamíferos que ponen huevos. Ver más información [aquí](#)
Los marsupiales son otra clase de mamíferos que no completa el desarrollo dentro del útero de la madre. En este caso, las crías de los marsupiales nacen antes de haber completado su desarrollo (ver más información [aquí](#)).
- ✓ *"acuérdense de la fábula de Esopo"* (página 255)
Las fábulas de Esopo son un conjunto de fábulas en prosa atribuidas a Esopo, el escritor griego que vivió entre el final del siglo VII aC. y el principio del siglo VI aC. Probablemente originario de la región de Frigia.
Dentro de las fábulas de Esopo se incluyen aquellas a él atribuidas y un grupo de historias que circulaban antes de él de manera oral y con las mismas características. *"Fables d'Esopo"*, *"Fabulas de Esopo"*
Es de suponer que la fábula a la que refiere Lacan es la de *"las dos lenguas"*
- ✓ *"Freud nos dice 'la anatomía es el destino'"* (página 256).
Freud parafrasea esta cita de Napoleón, en *"Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa"* (Obras Completas, Tomo XI, Editorial Amorrortu), y en *"El sepultamiento del complejo de Edipo"* (Obras Completas, Tomo XIX, Editorial Amorrortu), en referencia a la diferencia sexual.
- ✓ *"el artículo del autor más clásico, (...) el señor Fenichel"* (página 260).
Otto Fenichel, *"The scopophilic instinct and identification"*, International Journal of Psychoanalysis, Vol 18. 6-34, 1937. Incluido en los *"The Collected Papers of Otto Fenichel"*, Firts Serie.
Incluido también en el libro *"Visual Culture: The Reader"* editado por Jessica Evans y Stuart Hall
- ✓ *"dependiendo de un quiasma"* (página 260) .
Quiasma, en castellano, es un término habitualmente asociado a la biología: χίασμα, -ατος, el cruce (en forma de X) de dos elementos o estructuras de tipo orgánico - en la genética es el punto en el que se unen o recombinan dos cromosomas durante la fase inicial de la meiosis o proceso de división celular.
En francés, en cambio, es una figura de estilo: disponer de al menos dos elementos - por ejemplo, el adjetivo y el nombre - en espejo con al menos otros dos elementos correspondientes - por ejemplo, el nombre y el adjetivo. O disposición en orden inverso de dos frases sintácticamente idénticas, formando una antítesis o constituyendo un paralelo
- ✓ *"tercer ojo (...) Resurge incluso en Descartes"* (página 261).
La glándula pineal, también conocida como cuerpo pineal, conarium o epífisis cerebral, es una pequeña glándula endocrina que se encuentra en el cerebro de los vertebrados. Esa glándula tuvo un papel importante en la filosofía de René Descartes, al considerarla, desde una perspectiva dualista, como el asiento principal del alma y el lugar en el que se forman todos nuestros pensamientos, por la conjunción de la percepción y la actividad del espíritu. El tema es abordado en su obra *"Tratado del hombre"* (escrito antes de 1637, pero que se

publicó póstumamente, por primera vez en una traducción latina imperfecta en 1662, y luego en el original francés en 1664) El estudio más extenso en la neurofisiología y neuropsicología de la glándula pineal de Descartes, lo expuso en su obra: "Las pasiones del alma"(1649).

La noción de un "ojo pineal" también fue fundamental para la filosofía del escritor francés Georges Bataille, quien lo utiliza como una referencia a un punto ciego en la racionalidad occidental, y un órgano del exceso y del delirio. Este mecanismo conceptual es explícito en sus textos surrealistas.

- ✓ "aquel 'sin embargo' (...) he estado buscando un poco como se dice en hebreo - eso los divertirá" (página 262).

Los que no saben hebreo deberán esperar hasta la sesión del 7 de abril de 1965 (del seminario "Problemas cruciales para el psicoanálisis"), en la que Lacan aclarará su nota de humor: "Y puesto que alguien se ha divertido al presentar mi nombre en ese debate, ¿por qué no divertirnos un poco? Puesto que Jacques, por un lado, es Israel, del que ha hablado uno de nuestros testigos en el seminario cerrado, Lacan, eso quiere decir lacen, en hebreo, es decir el nombre que conserva las tres consonantes antiguas que se escriben más o menos así. ׀ׁׂ׃ ¡Y bien, eso quiere decir, y sin embargo (et pourtant)".